



La victoria. El regreso a Miraflores.

quedaron en sus casas y ninguno de sus dirigentes tuvo el coraje de convocarlos cuando ocurrió el despliegue popular y militar contra el golpe. Las rotundas verdades, que a pesar de la censura también en el Este de Caracas se iban conociendo, deprimieron y paralizaron a quienes horas antes habían marchado resueltos a asaltar Miraflores. Amanecieron felices el 12, pero esa misma noche y sobre todo el 13 comenzaron a preocuparse, y en muchos surgieron preguntas relacionadas con las manipulaciones de que fueron víctimas. El 13 desde la tarde la inquietud derivó en angustia por el inminente fracaso, y amanecieron el 14 frustrados y perplejos.

Los sectores reaccionarios de la clase media venezolana mostraron así sus debilidades: decididos cuando se creen vencedores, timoratos en momentos en que se sienten en desventaja. Incluso sus integrantes fascistas, como los que agredieron a la Embajada de Cuba el día 12 —con la complicidad tácita del entonces alcalde Capriles Radonski—, cuando supieron en la mañana del 13 que la situación había cambiado a favor de la Revolución, huyeron despavoridos.

El golpe de Abril, como otras estrepitosas derrotas en la historia humana, quedó sin fuerzas de sostén ni defensores. Kennedy habría dicho que el golpe terminó “huérfano”. En clave chavista: “escuálido”. Y hay que revisar la historia de América Latina y el Caribe en los últimos cien años, plagada de golpes de Estado. ¿Cuántos fracasaron? Alguien hará el análisis. Parece claro que el desenlace en Venezuela tiene que ver no tanto con el diseño o la implementación del golpe: sus causas profundas se relacionan con la existencia de una singular revolución popular y armada, y un líder excepcional.

8. Es conveniente detenemos en la complejidad ideológica de los que condujeron el golpe hasta el final e integran el gobierno de facto. En primer lugar el sector empresarial, en la persona de su máximo representante corporativo; los principales jefes de la Iglesia Católica; y en tercer término un pequeño grupo de generales reaccionarios. Ellos son los que definen la composición del llamado gobierno de transición, en el que incluyen también miembros del Opus Dei. Coincidió con Rodolfo Sanz: “Esta trilogía, Opus Dei, tecnocracia empresarial petrolera, militarismo y paramilitarismo, se convirtió en el núcleo hegemónico del golpe en la etapa de Abril”.

Todos sus pasos en el breve plazo en que pudieron tomar decisiones, los muestran en cuerpo y alma: se orientan hacia la plena restauración de la IV República, con acciones de corte fascista, incluidas las represiones en forma de *razzia* contra dirigentes del proceso bolivariano, el pueblo chavista y un símbolo muy odiado por

ellos: la Embajada de Cuba. Entre el 12 y el 13 fueron asesinadas más de setenta personas y perseguidas y encarceladas varios cientos. ¿Qué hubiera sucedido en una semana, un mes, un año...?

9. Otra pregunta indispensable: ¿Cuáles fueron las principales consecuencias del golpe?

La primera gran derrota que sufrió el bloque oligárquico-imperialista en Venezuela a partir del 2 de febrero de 1999, fue la aprobación de la Constitución Bolivariana. Y la segunda, el fracaso del golpe de Abril del 2002. Después vendrían otras y con seguridad quedan algunas por ocurrir.

Los hechos de Abril mostraron sin disfraces a los enemigos de la Revolución. En esos breves días, el pueblo civil y uniformado de orientación bolivariana entendió mejor los alcances de la Carta Magna y del proyecto de cambios encabezado por Chávez. La conciencia política del pueblo y de los militares, se hizo más clara y los compromisos con el proyecto revolucionario se fortalecieron. El protagonismo de las masas se consagró, y mostró en su esplendor que era decisivo, al igual que la alianza civil-militar tan promovida por Chávez como factor estratégico clave de la Revolución Bolivariana.

El golpe representó una oportunidad para depurar las filas castrenses de los elementos golpistas y retrógrados. También reveló nuevas traiciones en el ámbito civil, y pasaron al campo enemigo caballos de Troya que hacían mucho daño dentro del proceso.

La oposición quedó dislocada temporalmente, surgieron en sus filas nuevos motivos de división y los medios de comunicación privados sufrieron un porrazo a su credibilidad. No obstante, la traición de Luis Miquilena posibilitó que los adversarios controlaran la mayoría del Tribunal Supremo, al igual que ocurría con buena parte de los tribunales y la fiscalía en instancias inferiores, pero decisivas. Ello permitió que el Tribunal avalara el concepto de que no hubo golpe sino “un vacío de poder” y que muchos de los responsables no pudieran encausarse, mientras otros huyeron al exterior, en primer lugar Carmona y Pérez Recao, y varios de los altos oficiales más comprometidos.

No hay palabras más elocuentes para explicar esta situación que las expresadas por Roy Chaderton Matos, nombrado canciller de Venezuela poco después del golpe: “Ocurre que en nuestra tierra mágica tuvimos un Presidente secuestrado sin captores, encarcelado sin carceleros, unas autoridades auto juramentadas sin usurpadores, parlamentarios, gobernadores y alcaldes atrapados y aporreados sin linchadores; es decir, responsabilidades sin responsables, asaltos sin asaltantes y violaciones sin violadores. ¿Cómo entonces sorprendemos invirtiendo la lógica de esa secuencia, al encontrar a jueces sin justicia? No hay res-

ponsables. No hay responsabilidades. Solo fantasmas en la enfebrecida fantasía garcíamarquiana”.

Por su parte los Círculos Bolivarianos, criminalizados por los fascistas, elevaron su prestigio y se multiplicaron en casi todo el país. Dirigentes sindicales críticos a la mafia de la CTV, aceleraron iniciativas para construir una fuerza gremial autónoma y a la vez comprometida con el proceso de cambios. Dentro de PDVSA, aunque regresaron casi todos los gerentes golpistas, se fortalecieron las posiciones de los obreros y funcionarios patriotas, que sabían sería inevitable un nuevo enfrentamiento con aquellos.

Otra enseñanza del golpe fue el importante papel que cumplió la comunicación alternativa popular: por ejemplo, Catia TV en el Oeste de Caracas; el uso de la mensajería de textos celulares y otras variantes de transmisión de informaciones, ideas y consignas, que convirtieron a Venezuela después en el país suramericano con mayor número de televisoras, radios y periódicos alternativos. Estos existen para promover —con óptica crítica— la obra revolucionaria y también constituyen una red que, gracias a aquella experiencia, está en mejores condiciones de defenderla ante cualquier eventualidad similar a la de Abril.

Los partidos de la alianza bolivariana hicieron sanas críticas sobre la carencia de un plan para enfrentar el plan golpista y acrecentaron los niveles de articulación, para hacer más eficiente el respaldo al gobierno y al Presidente. Tal vez la mejor síntesis de las lecciones que dejara el golpe a los dirigentes bolivarianos, la formulara Chávez cuando afirmó que en esos días había perdido “la virginidad”.

Dentro de las fuerzas armadas, el Presidente en su carácter de Comandante en Jefe implementó un sistema autónomo de comunicaciones directas suyas con los mandos de batallones y otras unidades operacionales, que le garantizaran el contacto en condiciones normales y excepcionales.

El impacto internacional del golpe tuvo un balance muy favorable para el Gobierno y la Revolución. Prevalió el rechazo a cualquier intento de golpe de Estado en Venezuela u otro país de la región. Muchos analistas en el mundo, incluso en Estados Unidos, culpaban al gobierno de Bush de promover el hecho, y cuando menos de haber reconocido a Carmona. Ello colocó a Estados Unidos en una posición defensiva.

Por su parte la izquierda y determinadas fuerzas progresistas latinoamericanas —que tenían reservas y prejuicios con Chávez por su origen militar y sus novedosas ideas de cambio— comprendieron de una vez que en Venezuela sí había un proceso revolucionario, y además necesitado de solidaridad.

10. Un último comentario. Nunca olvidemos las lecciones del golpe de Estado de Abril del 2002 en Venezuela y la odisea que protagonizaron los auténticos demócratas y patriotas de esa hermana nación. “Nunca olvidemos”, dije. Sí, en primera persona del plural: venezolanos y venezolanas, y los demás pueblos de Nuestra América.

No soslayar jamás quiénes fueron los autores y participantes de la asonada, más allá de sus disputas y constricciones parciales y oportunistas.

No omitir nunca hasta dónde fueron capaces de llegar, para derrotar el sueño bolivariano.

No dejarse engañar por nuevas falacias de esos sujetos —u otros iguales o semejantes que puedan surgir—, sean ellas burdas o revestidas de atractivos encajes.

Saber descubrir las intenciones ocultas detrás de los cambiantes disfraces que utilizan tales personajes o entes que los portan, digamos una demagógica campaña electoral que busque por esa vía similares propósitos a los del golpe del 11 de Abril.

Y recordar siempre que la aparente unidad de la oposición se hizo añicos en pocas horas, cuando imperaron las ambiciones económicas y de control del poder entre unos y otros dirigentes y sectores que la integran. De tal modo: ¿Podrían garantizar ellos, con sus mezquinos intereses en pugna, la estabilidad, la paz social y más aún, los formidables logros de la Revolución?

Los prepotentes del Norte y sus cómplices vernáculos, no debieran olvidar a su vez el rotundo adagio de los vencedores en Abril: todo 11 tiene su 13. Esto es: objetivos claros, movilización popular, unidad cívico-militar, combatividad, organización, patriotismo, confianza en el líder, optimismo y estar dispuesto a entregar hasta la vida en defensa de las conquistas e ideales de la Revolución Bolivariana.